

Cuidar, reparar y re- imaginar: Experiencias desde *el* mundo campesino

Cómo citar este artículo: Muñoz, T., Greene, R., Errázuriz, T., & Jacob-Dazarola, R. (2023). Cuidar, reparar y reimaginar: Experiencias desde el mundo campesino. *Diseña*, (23), Article.3. <https://doi.org/10.7764/disena.23.Article.3>

DISEÑA | 23 |

Agoŝto 2023

ISSN 0718-8447 (impreso)

2452-4298 (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Artículo de investigación original

Recepción

1} marzo 2023

Aceptación

11 julio 2023

[English translation here](#)

Florencia Muñoz

Universidad de Playa Ancha

Ricardo Greene

Universidad de las Américas

Tomás Errázuriz

Universidad Andrés Bello

Rubén Jacob-Dazarola

Universidad de Chile



En tiempos del Antropoceno y de una aguda crisis climática, parte de la humanidad se ha abocado a imaginar nuevas formas de combatir el calentamiento global, la hiper-producción de bienes y la producción masiva de basura. Desde la academia y las políticas públicas, la mirada se ha enfocado principalmente en áreas urbanas, desatendiendo las experiencias que el mundo campesino puede ofrecernos. Revirtiendo esta tendencia, el presente artículo se concentra en un sector rural del valle Central de Chile para revelar cómo, desde prácticas cotidianas y “artesanales”, es posible reimaginar nociones como la creatividad, la innovación y la adaptabilidad frente a entornos en transformación. Específicamente, se reconoce la forma dinámica que los habitantes de sectores rurales tienen de comprender los objetos y el entorno, su modo particular de vivir el espacio y el tiempo dentro de la geografía inmediata, y el rol que sus herramientas, tecnologías, prácticas y saberes tienen en la producción cotidiana del hogar.

Palabras clave

cultura material
reparación
ruralidad
herramientas
oficios

Florencia Muñoz—Doctora en Antropología Social y Etnología, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS). Después de titularse como Antropóloga Social en la Universidad de Chile, obtuvo el grado de magíster en Antropología Social y Etnología por la EHESS. Es profesora asistente en la Universidad de Playa Ancha y postdoctorante Fondecyt. Sus temas de investigación abordan el espacio doméstico, la cultura material y las metodologías visuales, tanto en contextos rurales como urbanos. Algunas de sus publicaciones más recientes son: “Open and Closed Homes: Sustainability and the Aesthetic Ecologies of Things” (con T. Errázuriz y R. Greene; *Home Cultures*, vol. 19, n° 2); y “La pérennisation du quotidien : ethnographie visuelle et matérielle des intérieurs domestiques d’une rue de Paris” (*Visual Ethnography Journal*, vol. 6, n° 1). Es miembro del colectivo Cosas Maravillosas.

Ricardo Greene—Doctor en Antropología, Goldsmiths, University of London. Luego de titularse como Sociólogo obtuvo un magíster en Desarrollo Urbano por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es profesor asociado en la Facultad de Arquitectura, Animación, Diseño y Construcción de la Universidad de las Américas. Es coautor de “The Countless Lives of Newspapers and the Right to Repurpose” (con T. Errázuriz; *Design and Culture*, vol. 13, n° 3) y editor de *Lawner* (Bifurcaciones, 2022) y *Crónicas Alienígenas* (Aparte, 2022).

Tomás Errázuriz—Doctor en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Historiador por la PUC. Es profesor titular del Campus Creativo de la Universidad Andrés Bello. A través de su trabajo de investigación estudia los procesos de adaptación sociomaterial que ocurren entre las personas y sus entornos cotidianos. Se ha desempeñado como investigador responsable de los proyectos Fondecyt Regular “Cuidar y reparar: Reconfigurando las relaciones afectivas con los objetos domésticos” y “Transformación material y simbólica de las prácticas del transporte y movilidad cotidiana en una ciudad chilena intermedia”. Es coautor de “My Cherished Garment: Rethinking Fashion, Attachment and Durability” (con E. Müller; *Fashion Theory*, vol. 27, n° 3) y “The Countless Lives of Newspapers and the Right to Repurpose” (con R. Greene; *Design and Culture*, vol. 13, n° 3). Es director de Editorial Bifurcaciones y cofundador del colectivo Cosas Maravillosas.

Rubén Jacob-Dazarola—Doctor en Diseño y Fabricación de Proyectos Industriales, Universidad Politécnica de Valencia (UPV). Luego de titularse como Diseñador Industrial de la Universidad de Valparaíso, obtuvo un máster CAD CAM CIM y un máster en Diseño y Desarrollo de Nuevos Productos, ambos por la UPV. Consultor en diseño industrial y académico de la Universidad de Chile. Investiga la relación del diseño industrial, los productos tangibles y los materiales con las emociones y las experiencias. Entre sus últimas publicaciones se cuentan “Diseño para el duelo y el luto. Proyectando para el aislamiento y la pandemia desde la co-creación y el diseño para la experiencia” (con F. Carrasco-Pizarro, F. Lara-Marín y A. Oyarzo-Guzmán; *Economía Creativa*, vol. 1, n° 17), “Una asignatura para la enseñanza del diseño emocional. Análisis y conclusiones sobre experiencias académico-pedagógicas” (en *El qué y el cómo del Diseño Emocional*, Designio, 2022) y “Diseño, eudaimonía y bienestar. Dos casos desarrollados en el marco de la academia” (con V. Gamboa y T. Vega; en *Diseño y afectividad para fomentar el bienestar integral*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2022).

Cuidar, reparar y reimaginar: Experiencias desde el mundo campesino

Florencia Muñoz

Universidad de Playa Ancha
Valparaíso, Chile

florencia.ebensperger@upla.cl

 <https://orcid.org/0000-0001-9668-1952>

Ricardo Greene

Universidad de las Américas
Santiago, Chile

rgreene@udla.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-1930-320X>

Tomás Errázuriz

Universidad Andrés Bello
Santiago, Chile

tomas.errazuriz@unab.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-5772-1736>

Rubén Jacob-Dazarola

Universidad de Chile
Santiago, Chile

rubenhjd@uchilefau.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-6693-803X>

En un cerro apartado de la localidad rural de San Pedro de Melipilla, en la Región Metropolitana de Chile, vive Eusebio Campos. Su terreno es amplio y cercado, y en varios puntos de su gran patio exterior se pueden ver huellas de la ocupación humana: una huerta, bodegas y corrales, además de una serie variopinta de estaciones o talleres —poblados de herramientas, muebles y objetos—. En ellas, don Eusebio prepara chicha, esquila ovejas, repara máquinas, pule y rectifica piezas metálicas, inventa nuevas herramientas y ajusta muebles desvencijados, entre otras cosas.

Más aún, el gran terreno parece ser un repositorio de objetos usados, separados en pilas por tipología: por acá, bidones plásticos; más allá, una ruma de neumáticos; sobre una gran piedra, cartuchos de gas butano; bajo un árbol, clavos y tornillos. Quizás para un ojo poco preparado podrían parecer montones de cachureos; sin embargo, muy pronto averiguaremos que para don Eusebio son materia prima esperando ser utilizada. En su territorio nada se pierde, todo se transforma, poco se compra y prácticamente no existe la basura. Esa es la forma de vivir y de ver el mundo en que creció, y que caracterizó a la gran mayoría de los campesinos precarizados del valle Central de Chile (Aguilera et al., 2012); un espacio físico y cultural marcado históricamente por la precariedad y el aislamiento como consecuencia del abusivo sistema de explotación latifundista que dominó ese territorio hasta mediados del siglo XX (Salazar, 1985).

Los campesinos que habitaron el campo chileno fueron, en gran medida, trabajadores sin tierra que se desempeñaban como peones o inquilinos para

grandes terratenientes, recibiendo a cambio un pedazo de tierra donde producían casi todo lo necesario para vivir, además de un magro pago económico que destinaban a la adquisición de ciertos insumos industriales como aceite, azúcar, harina, café o velas, cuyos envases y envoltorios eran reutilizados para elaborar objetos domésticos tales como vestimentas, veladores, lámparas o juguetes (Muñoz, 2020). Aunque ese universo ha sufrido transformaciones radicales a lo largo del tiempo (Bengoa, 1999), hemos constatado que muchos de esos principios rectores siguen presentes, de distintas maneras, no sólo en el mundo rural, sino también en ambientes urbanos contemporáneos, especialmente entre grupos populares, herederos directos de esa tradición cultural (Muñoz, 2020).

Actualmente estamos frente a la peor crisis ambiental de la historia, desencadenada por formas de producción y consumo poco sostenibles que promueven el recambio constante de bienes bajo la máxima del “tomar-hacer-botar” (Ellen MacArthur Foundation, 2013). Es evidente que debemos avanzar hacia formas de vida sustentables que discutan la posibilidad de decrecer (Demaria et al., 2013) y/o de avanzar hacia economías circulares que permitan conservar por mayor tiempo el valor de los productos y sus materiales (European Commission, 2015). Para lograr aquello, es clave la durabilidad de los bienes (Cooper, 1994; Verbeek & Kockelkoren, 1998), que se sustenta tanto en una producción duradera como en prácticas de cuidado, mantención y reparación (Graham & Thrift, 2007), asuntos históricamente invisibilizados en el debate sobre sustentabilidad (Muñoz et al., 2022). Para avanzar en su puesta en valor, es necesario comprender las relaciones concretas que las personas establecen con sus entornos cotidianos y el rol que juega en esta relación su particular manera de ver el mundo (Ariztía et al., 2017; Fletcher, 2012; Tironi, 2015).

Para enriquecer este debate resulta imprescindible incorporar y poner en valor la mirada de comunidades y espacios geográficos subrepresentados en la literatura sobre consumo sustentable (Sesini et al., 2020). En este artículo, desde nuestro lugar como habitantes urbanos, consumidores y participantes activos del sistema capitalista, nos preguntamos justamente qué podemos aprender del modo de vida campesino, para lo cual posamos la mirada en su relación con los objetos y las materialidades a fin de poder imaginar un nuevo pacto con nuestro entorno. Para ello observamos no sólo sus prácticas y saberes, sino sobre todo los principios culturales y simbólicos que están en juego, buscando revertir «la invalidación, subvaloración e invisibilidad que se le da a los sistemas de conocimiento y al patrimonio biológico de las comunidades tradicionales» (Cárdenas Grajales, 2010, p. 3).

Metodológicamente, esta investigación se condujo durante tres años en distintas localidades urbanas y rurales del país a fin de analizar las prácticas y la disposición que tienen las personas al intervenir, cuidar y reutilizar objetos del ámbito doméstico, así como su relación con los afectos que estas acciones generan.

Trabajamos en cerca de cuarenta hogares, en los que realizamos entrevistas, observación participante, recorridos guiados y un proceso de elicitación en que fotografiamos y conversamos con las personas acerca de sus objetos más preciados. Entre toda esa variedad de datos, en este artículo hemos decidido centrarnos en un solo caso de estudio: don Eusebio, toda vez que nos permite ilustrar de manera más clara los aspectos más relevantes de este universo, así como dar cuenta de lógicas y prácticas que son transversales a la mayoría de las personas entrevistadas. De esta manera, buscamos poner en valor prácticas y perspectivas que, aunque parezcan lejanas, están en los orígenes de las formas de vida urbana, estas últimas herederas directas de esa tradición cultural campesina (Muñoz, 2020, 2018). Es por eso que podemos ver algunas de esas lógicas en contextos ciudadanos, especialmente populares (Muñoz et al., 2022). No obstante, el caso de don Eusebio permite relevar la especificidad de ese acervo campesino, caracterizado por este conjunto de saberes y prácticas que se anclan en una particular relación con el entorno y los materiales.

En las siguientes páginas nos enfocamos en tres objetos particulares de la casa de don Eusebio: una escoba, un esmeril y un harnero, cuyas características dan cuenta de la relación que establecen las personas campesinas con sus entornos. Escogemos la escoba porque está confeccionada con materiales que se producen en el mismo terreno, y da cuenta de un particular espacio-tiempo que dialoga con los ritmos de la naturaleza, su clima, la geografía y las estaciones. El harnero, por su parte, habla de la capacidad que tiene don Eusebio para ver mutabilidad en lugar de estabilidad. Para él, tanto la materia como su entorno no están dados ni fijos, sino que son entidades dinámicas que se intervienen y modifican constantemente. Por último, presentamos el esmeril para graficar el carácter indispensable que poseen tanto las herramientas como los saberes y los oficios frente a la necesidad diaria de intervenir y mantener las cosas, sus formas y sus funciones en contextos aislados.

LA ESCOBA, RESABIO DE OTRO ESPACIO-TIEMPO

Era una escoba, de esas tradicionales con palo de madera que remata en un ramillete de pajas amarradas, que descansaba en un muro exterior de la casa de don Eusebio. Al preguntarle por ella, nos dice que no tiene nada de especial, que es una típica escoba de campo, hecha por las propias familias con recursos cultivados en el mismo territorio. Para confeccionar el palo buscan maderas rectas, resistentes, sin nudos y fáciles de lijar, mientras que para las fibras cultivan un tipo especial de maíz (curagua o curahuilla), cuyo único fin es la elaboración de escobas. El proceso comienza eligiendo el lugar de cultivo, donde se siembran semillas recogidas el año anterior. Su crecimiento se cuida de lluvias, heladas o cualquier inclemencia climática que pueda afectar su desarrollo y, al llegar el verano, las fibras se cosechan, se ponen a secar al sol, se limpian a golpes y se trenzan, para finalmente ser amarradas con

alambres al palo. El resto de las fibras son guardadas, ya sea para elaborar otras escobas o para ir reparándolas en la medida que el uso las va deteriorando y se van incorporando nuevamente a la tierra.

Tal como la escoba, muchos de los objetos presentes en el hogar son elaborados por los campesinos a partir de materiales provenientes de su entorno, lo que da cuenta de la relación de mutua dependencia y de exhaustivo conocimiento del territorio habitado y de sus ciclos. Los cultivos y la cría de animales dependen no sólo de cuidados, sino también de la atención, la planificación y la gestión de las temperaturas, las lluvias, los vientos y la tierra. Ejemplo de esta sincronía es la importancia que tiene para don Eusebio el pluviómetro, recuperado de la antigua casa patronal del fundo luego de la reforma agraria. Éste lo ha acompañado por más de cincuenta años, permitiéndole medir la cantidad de agua caída y así planificar riegos, cultivos y otros usos de la tierra. Al igual que otros objetos, éste ha ido transformándose y adaptándose constantemente a los ciclos de desgaste del material, así como a los cambios ambientales y necesidades de su dueño.

La vida cotidiana, productiva y reproductiva (Goicovic Donoso, 2005) de campesinos como don Eusebio transcurre principalmente al interior de esos terrenos domésticos; espacios donde las fronteras entre interior y exterior, así como entre lo natural y lo artefactual, se vuelven difusas e incluso inexistentes (Muñoz, 2012, 2020). Se trata de un “paisaje” (Ingold, 1993) continuo y dinámico, generado constantemente por sus habitantes humanos y no-humanos mediante acciones de diverso orden. Los objetos son parte activa de ese ecosistema y operan también como agentes mediadores, que en su constante transformación metaforizan (Tilley, 2002) la relación entre las personas y sus entornos.

Artefactos como la escoba van construyendo un paisaje y materializando actividades de las que son fruto, en un sistema social y cultural marcado por la temporalidad de los ciclos de la tierra y de la vida (Chavarría Zemelmann, 2009; Morandé, 2010). Por lo mismo, se reconoce en ellos también un ciclo: nacen, crecen, viven y son transformados o vuelven a la tierra, en un universo donde “hacer” y “reparar” son parte de un continuo (Sennett, 2009) no sólo espacial, sino también temporal.



Figura 4: El pluviómetro de don Eusebio. Fotografía: Danilo Petrovich.

EL HARNERO: NO HAY BASURA SINO MATERIA PRIMA

Caminamos con don Eusebio por su campo mientras nos muestra el lugar. Junto a su casa, bajo la sombra de un parrón, encontramos una pequeña estructura de madera y latas que funciona como bodega, donde guarda maderas, cajas, una virgen de yeso, cables y varias cuelgas de cebollas que penden de las vigas. A un costado se encuentra una mesa hecha de retazos de madera y, sobre ella, un objeto rectangular compuesto de un marco que sostiene una lámina de metal, con orificios redondos regularmente dispuestos. Don Eusebio lo toma en sus manos y nos lo presenta: «Esto

es un harnero, sirve para harnear la tierra». Y explica: «Usted separa las hojas más grandes y deja pasar la tierra para abajo». Luego agrega orgulloso: «Lo hice yo. Me lo traje de una bomba [gasolinera] donde le cambiaron el aceite a un camión y se lo sacaron. Tremendo filtro que tenía ahí, y le dije al caballero: “¿oiga me lo puede dar?” “Ningún problema”, me dijo». Comenta que, al verlo, inmediatamente pensó que le serviría para algo, y cuando necesitó un harnero, ahí estuvo para ser transformado.

Esta creatividad y practicidad en el uso de piezas, envases y envoltorios de origen industrial se vuelve a repetir en un sinnúmero de otros artefactos y objetos, tales como una mesa que confeccionó con un letrero caminero, un cucharón al que le alargó el mango con un fierro encontrado “por ahí” y un carro aljibe fabricado con un tanque de agua sobre un par de ruedas de carreta.

Imagen 2: Carro aljibe fabricado por don Eusebio. De fondo, materiales y herramientas. Fotografía: Tomás Errázuriz.



Desde esa lógica, entendemos que los objetos dispersos en patios y depósitos de casas campesinas —así como, calculadamente, en cajones y estantes seleccionados de las casas urbanas— están lejos de ser basura. Son más bien materias primas valiosas, disponibles para ser usadas en cualquier momento (Errázuriz, 2018), ya sea para reparar otros objetos o para darles una nueva función a través del diseño (Brandes et al., 2009). Como nos comentó una vecina del mismo sector: «el que guarda siempre tiene».

Buena parte de las formas de vida sustentable que caracterizan este habitar campesino del valle Central chileno se relaciona con esa capacidad de ver la potencialidad de las materialidades que rodean a sus habitantes. Como señala Dant, «a diferencia de la producción industrial de bienes, el trabajo de reparación requiere un repertorio complejo de gestos, un tono emocional variable y receptivo, y una capacidad de recoger conocimiento de objetos particulares a través de todos los sentidos»

(2010, p. 3). No hay ruedas rotas o envases vacíos, sino plásticos, metales, gomas o contenedores susceptibles de ser reimaginados y transformados ante necesidades de la vida diaria. Como nos enseña don Eusebio, mostrándonos un juguete antiguo: «primero veré si tiene arreglo, y si no tiene arreglo, tiene cobre, resortes, aluminio». Él opera así desde un “ethos artesanal” (Sennett, 2009), basado en una particular atención e inteligencia hacia la materia que está en juego, fruto de la observación y el trabajo constante sobre los materiales y sus formas.

Prevalece, por tanto, en este modo de vida, el gesto y el programa antes que la apariencia; o, como plantea Ingold (2013), prevalecen sus propiedades materiales y sensibles antes que las abstractas o simbólicas. Los componentes sensibles siempre aparecen, se revelan, y entran en una negociación con la función primaria a la que supuestamente deben responder. En contraste con lo que hemos visto en otros grupos sociales donde opera la distinción de clase (Muñoz et al., 2022), don Eusebio no se limita por consideraciones estéticas respecto a los objetos domésticos: los materiales son valorados exclusivamente por su calidad y pertinencia. Un harnero puede ser redondo, cuadrado o rectangular, de madera, plástico o metal. Lo verdaderamente importante es que cumpla su función: «si sirve para harnear la tierra», dice don Eusebio, «entonces es un harnero».

Imagen 3: Materiales acumulados en el exterior de la casa de don Eusebio. Fotografía: Ricardo Greene.



Cabe mencionar que este uso intensivo y recursivo de los materiales es posibilitado por un territorio doméstico que tiene la capacidad de almacenarlos. Son hogares que, por un lado, tienen difícil acceso a los canales institucionalizados de circulación de objetos, tanto de los servicios de aseo y retiro de basura como del mercado de bienes; por otro, suelen contar con amplios espacios que facilitan el almacenaje. La casa opera entonces como una “estación terminal” (Errázuriz, 2018) donde se acumulan recursos diversos, favoreciendo su visibilidad y disponibilidad. Ajenas a las lógicas de paso marcadas por la adquisición, el uso y el descarte que imperan en el mundo urbano, allí las cosas permanecen en su lugar, acomodándose a los ciclos y necesidades de la vida cotidiana.

EL ESMERIL: LAS HERRAMIENTAS COMO PROLONGACIÓN DEL CUERPO

La primera vez que llegamos donde don Eusebio, lo hicimos con la excusa de que nos enderezara un chuzo que uno de nosotros tenía hace tiempo tirado en casa. Nos sorprendimos al ver cómo, pese a sus 80 años y movido por un “conocimiento sensual” hacia y con las cosas (Dant, 2010), tomó el fierro, lo puso sobre un yunque y con innumerables gestos (mazazos, agarres, giros) logró volverlo a su forma original. Posteriormente lo llevó hasta un viejo esmeril que mantenía instalado en una mesa bajo un techo exterior. Había rescatado el esmeril entre cachureos de una localidad vecina y le había adaptado unos antiguos discos que pertenecían al fundo del cual saldrían sus tierras luego de la reforma agraria. Conectó el esmeril a la corriente eléctrica en un enchufe que colgaba de un espino y afiló el chuzo con gran oficio.



Imagen 4: Esmeril de don Eusebio. Fotografía: Danilo Petrovich.

Para don Eusebio, la reparabilidad es una condición inherente a un entorno que se produce desde prácticas culturales más alejadas de las redes del capital. Una historia marcada por la falta de acceso a productos industriales o servicios expertos ha reforzado una agencia sobre el territorio donde se borran las barreras entre consumidores y productores y se generan redes de otro tipo. Además de poseer el tiempo, los conocimientos y las habilidades para intervenir su entorno, don Eusebio dispone de un conjunto de artefactos y materiales que se le permiten. Así como el esmeril, una gran cantidad de herramientas para fines diversos —muchas

de ellas creadas por él— se encuentran dispersas por todo el terreno, en una distribución en apariencia caótica; sin embargo, pronto se vuelve evidente que cada una tiene un lugar y una posición precisa. Las encontramos al interior de la casa, también en un galpón exterior, e incluso de los árboles cuelgan, como frutos, un sinnúmero de utensilios y pertrechos cuyas raspaduras y abollones dan cuenta de que son utilizados frecuentemente.

Imagen 5: Galpón de herramientas. Fotografía: Ricardo Greene.



La arqueología nos enseña que las herramientas y su manejo amplían las capacidades humanas y su agencia frente al mundo; operan como una prolongación del cuerpo, jugando un rol clave en el desarrollo de los seres humanos (Leroi-Gourhan, 1971), y esto es justamente lo que sucede en el mundo rural. No es posible pensar en los saberes sobre manufactura, cuidado y reparación como aspectos aislados de las herramientas que les dan condición de posibilidad, ya que son entidades que operan en red (Latour, 2008). Es la relación entre hacer y saber propia del mundo artesanal que forja una cierta inteligencia en las manos (Sennett, 2009) y las herramientas que se adaptan a ellas, permitiendo hacer de cualquier objeto o artefacto algo cercano, comprensible y plausible de ser intervenido. Don Eusebio confiesa al respecto que, «teniendo yo fierros o martillos, puedo hacer cualquier cosa; si te das cuenta, lo tengo todo».

Las herramientas son en su mayoría personales, muchas de ellas fabricadas o adaptadas por él mismo, que a fuerza de uso se han ido acoplando a sus manos y gestos. En varias podemos distinguir las huellas del desgaste, que van inscribiendo en la materia los usos que se le dan; asimismo, las manos de don Eusebio revelan las marcas de las herramientas y el trabajo con el que ha construido y mantenido no sólo los objetos, sino también su entorno. En cualquier caso, el oficio de don Eusebio no es excepcional. Podrá ser un eximio reparador y generador de nuevos objetos, pero esas competencias son comunes —con mayor o menor destreza— entre las personas campesinas. Se trata de un saber situado que se vincula a formas de hacer constitutivas de los territorios rurales. En esos contextos, cuando algo se descompone, muy rara vez se acude a un saber experto formal y profesional, ni tampoco a ferreterías especializadas. La vida práctica tenía y sigue teniendo que construirse y solucionarse ahí mismo, en los límites autárquicos de la casa. Lo interesante es que actualmente, pese a que ciertas condiciones estructurales han cambiado, que el mercado ha permeado y que muchos objetos —especialmente electrónicos— no pueden repararse *in situ*, esas prácticas siguen manteniéndose vivas. El mundo campesino otorga un valor, una ética y también un goce relacionado a ser capaz de construir o reparar algo por sí mismo, asunto que vemos claramente en don Eusebio, quien, pese a contar con los recursos para pagar por algún mueble o servicio, prefiere hacerlo todo por sí mismo.

Imagen 6: Manos y herramientas. Fotografía: Danilo Petrovich.



CONCLUSIONES

Los saberes locales, rurales y campesinos han sido por mucho tiempo denostados y concebidos como primitivos o un lastre para el futuro (Crosby, 1988; Rivera Cusicanqui, 2018), pero el conocimiento radical y necesario no siempre se halla en las vanguardias, o dicho de otro modo, las vanguardias no siempre se hallan en las metrópolis o en los centros de poder. A veces, para mirar al futuro hay que volver hacia quienes, desde los márgenes del presente, mantienen vivos los saberes ancestrales (Escobar, 2017), como las formas de vida campesinas que acabamos de presentar, que igualmente nos revelan modos alternativos, factibles y sustentables.

Este artículo explora algunos de los principios sociales, simbólicos y culturales en los que se basa el diseño situado, autónomo y circular que los habitantes campesinos del valle Central de Chile establecen con los objetos y su entorno cotidiano, cuyas particularidades aquí se buscan promover y reconocer a fin de avanzar hacia formas de vida más conscientes. Los tres objetos seleccionados y discutidos revelan aspectos en los que se sostiene la relación sustentable y resiliente a los cambios que don Eusebio y buena parte de ese mundo campesino establecen en su entorno.

En primer lugar, la escoba pone en manifiesto la existencia de una particular noción de espacio y tiempo, caracterizada por una continuidad entre las personas y sus entornos naturales y materiales. Una ontología propia que desafía las lógicas naturalistas (Descola, 2005) y da lugar a un paisaje regido por los ciclos de la tierra, en que los habitantes establecen un compromiso vital con todo ese territorio que crean y que, a su vez, los crea. Luego, el harnero evidencia la importancia de esa inteligencia práctica, de la mirada atenta y creativa sobre las cosas y los materiales. Don Eusebio es capaz de ver el potencial de las cosas más allá de su forma singular y “original”, reconociendo en ellas sus cualidades sensibles y prácticas y, desde ahí, sus posibles usos y transformaciones. Finalmente, el esmeril nos revela el rol de las herramientas y los saberes asociados, como prolongaciones corporales que expanden las posibilidades de agencia sobre las cosas. Esto da cuenta de la profunda complementariedad y el involucramiento entre las personas, sus manos y los artefactos, los que se van mutuamente moldeando con el fin de ir interviniendo la materia, adaptándose a un entorno en constante transformación.

Don Eusebio, como el artesano que describe Sennet (2009), desarrolla, a través de su práctica, un particular conocimiento sobre el mundo material que lo rodea, que le permite tener no sólo un rol activo y responsabilidad sobre él, sino también capacidad de adaptarse a las transformaciones y de adaptar dicho mundo a su propia agenda. Ello va a contrapelo de un sistema de producción y consumo capitalista que se arroga el monopolio de la transformación creativa e innovadora del entorno material mientras favorece la constitución de consumidores globales y pasivos.

Los hogares campesinos del valle Central de Chile nos convocan a adoptar una actitud situada, consciente sobre el mundo material que nos rodea. Se trata de una actitud que, en el escenario actual, consideramos revolucionaria, toda vez que cuestiona la lógica dominante al posibilitar un mayor nivel de responsabilidad, intervención y decisión sobre el entorno. Incorporar estos saberes y prácticas requiere sobre todo un cambio de perspectiva, reconociendo y validando formas de hacer que han sido invisibilizadas pero que, al menos en buena parte de una Latinoamérica heredera de la tradición campesina, siguen presentes (Muñoz, 2020), no sólo en ambientes rurales, sino incluso en contextos urbanos (Muñoz et al., 2022). Valorarlas y reelaborarlas en función de la crisis climática es vital para caminar de mejor manera hacia un posible futuro poscapitalista. □

Fuente de financiamiento

Esta investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ANID, Fondecyt Regular 1201546.

REFERENCIAS

- AGUILERA, I., BENGOA, J., DAVER, Y., DELGADO, C., MORA, C., PLANELLS, D., SILVA, N., SOTOMAYOR, J., & VALDIVIA, C. (2012). *Valle Central: Memorias, patrimonio y terremoto en haciendas y pueblos de Chile Central*. Catalonia.
- ARIZTIA, T., AGLONI, N., & PELLANDINI-SIMÁNYI, L. (2017). Ethical Living: Relinking Ethics and Consumption through Care in Chile and Brazil. *The British Journal of Sociology*, 69(2), 391–411. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12265>
- BENGOA, J. (1999). *Haciendas y campesinos*. Sur.
- BRANDES, U., STICH, S., & WENDER, M. (2009). *Design by Use: The Everyday Metamorphosis of Things*. Birkhäuser.
- CÁRDENAS GRAJALES, G. I. (2010). El conocimiento tradicional y el concepto de territorio. *NERA*, 2 (febrero).
- CHAVARRÍA ZEMELMANN, P. (2009). "De los cogollos del viento": Los saberes de los antiguos. DIBAM.
- COOPER, T. (1994). *Beyond Recycling: The Longer Life Option*. New Economics Foundation.
- CROSBY, A. W. (1988). *Imperialismo ecológico: La expansión biológica de Europa, 900-1900*. Crítica.
- DANT, T. (2010). The Work of Repair: Gesture, Emotion and Sensual Knowledge. *Sociological Research Online*, 15(3), 97–118. <https://doi.org/10.5153/sro.2158>
- DEMARIA, F., SCHNEIDER, F., SEKULOVA, F., & MARTINEZ-ALIER, J. (2013). What is Degrowth? From an Activist Slogan to a Social Movement. *Environmental Values*, 22(2), 191–215. <https://doi.org/10.3197/096327113X13581561725194>
- DESCOLA, P. (2005). *Par-delà nature et culture*. Gallimard.
- ELLEN MACARTHUR FOUNDATION. (2013). *Towards the Circular Economy: Economic and Business Rationale for an Accelerated Transition*. Ellen MacArthur Foundation.
- ERRÁZURIZ, T. (2018). Estación Terminal. La vida de las cosas en la vivienda rural. En F. Alarcón (Ed.), *Vivienda rural en el valle Central* (pp. 106-113). ARQ. <http://www.edicionesarq.cl/2018/vivienda-rural-en-el-valle-central/>
- ESCOBAR, A. (2017). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Tinta Limón.

- EUROPEAN COMMISSION. (2015). *Closing the Loop—An EU Action Plan for the Circular Economy* (Policy Document Communication 614 final). Commission of European Communities. <https://www.eea.europa.eu/policy-documents/com-2015-0614-final>
- FLETCHER, K. (2012). Durability, Fashion, Sustainability: The Processes and Practices of Use. *Fashion Practice*, 4(2), 221–238. <https://doi.org/10.2752/175693812X13403765252389>
- GOICOVIC DONOSO, I. (2005). Ámbitos de sociabilidad y conflictividad social en Chile tradicional. Siglos XVIII y XIX. *Revista Escuela de Historia*, 1(4).
- GRAHAM, S., & THRIFT, N. (2007). Out of Order: Understanding Repair and Maintenance. *Theory, Culture & Society*, 24(3), 1–25. <https://doi.org/10.1177/0263276407075954>
- INGOLD, T. (1993). The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152–174. <https://doi.org/10.1080/00438243.1993.9980235>
- INGOLD, T. (2013). *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. Routledge.
- LATOUR, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red* (G. Zadunaisky, Trad.). Manantial.
- LEROI-GOURHAN, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Universidad Central de Venezuela.
- MORANDÉ, P. (2010). *Ritual y palabra: Aproximación a la religiosidad popular Latinoamericana*. Instituto de Estudios de la Sociedad.
- MUÑOZ, F. (2012). *Culture matérielle dans l'espace domestique paysan Transformations, continuités et ruptures dans une communauté rurale du Chili*. [Tesis de Master, École des Hautes Études en Sciences Sociales].
- MUÑOZ, F. (2020). *Habiter la ville populaire: La maison et les expériences d'habitation des familles à Santiago durant le dernier siècle* [Disertación doctoral, École des hautes études en sciences sociales]. <https://www.theses.fr/2020EHES0061>
- MUÑOZ, F. (2018). Pensar el habitar urbano desde las experiencias domésticas comunes del valle Central. *MUCAM*, 1(1), 44–49.
- MUÑOZ, F., ERRÁZURIZ, T., & GREENE, R. (2022). "Open" and "Closed" Homes: Sustainability and the Aesthetic Ecologies of Things. *Home Cultures*, 19(2), 129–157. <https://doi.org/10.1080/17406315.2022.2129174>
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- SALAZAR, G. (1985). *Labradores, peones y proletarios: Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. LOM.
- SENNETT, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.
- SESINI, G., CASTIGLIONI, C., & LOZZA, E. (2020). New Trends and Patterns in Sustainable Consumption: A Systematic Review and Research Agenda. *Sustainability*, 12(15), Article 15. <https://doi.org/10.3390/su12155935>
- TILLEY, C. (2002). Metaphor, Materiality and Interpretation. En V. Buchli (Ed.), *The Material Culture Reader* (pp. 23–26). Berg.
- TIRONI, M. (2015). Éticas en el cuidado de los recursos urbanos: Mantenimiento y reparación en un sistema de bicicletas públicas. *ARQ*, 89, 76–89. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962015000100011>
- VERBEEK, P.-P., & KOCKELKOREN, P. (1998). The Things That Matter. *Design Issues*, 14(3), 28–42. <https://doi.org/10.2307/1511892>